

## DRA. MARÍA DEL LUJÁN JAUREGUI (LULA)

# “Volver a la unidad”

La Dra. María del Luján Jauregui -Lula- recuerda los pormenores de la mítica huelga del año 1953. Habla de la descomposición sindical posterior, y de los factores políticos, económicos y humanos que incidieron en ello.

✦ ANDRÉS BETARTE

Es fácil entrar en conversación con ella. Su voz cadenciosa y la palabra medida, articulada siempre en ese razonamiento simple que tienen los intelectos privilegiados, son algunos de los rasgos que, a golpe de ojo, se destacan en la Dra. María del Luján Jauregui, mejor conocida como “Lula”.

La charla fluye naturalmente entre la edad que reconoce tener, y que naturalmente disimula, y el año en el que entró a la Facultad de Medicina, 1945, donde inició “una carrera bastante letona”, según dice, mientras sus ojos claros se entrecierran con cierta picardía. Inmediatamente agrega: “Se acuerda que le dije de la posibilidad de leer documentos para hacer esta nota. Pero luego me dije no, ese no es el camino, yo voy a hablar de lo que me acuerde porque lo otro, lo de los libros, siempre termina siendo un poco mentira”. Al mencionarle que la memoria también es un poco mentirosa, “Lula” responde velozmente: “Sí, claro que es mentirosa, pero por lo menos miente lindo, y además no la va de estricta”.

Adentrándonos en el tema sindical, se refiere a la huelga del año 1953 como un hito dentro de los muchos conflictos que le han tocado vivir en el área de la Salud: “Esa huelga fue la que me marcó a mí para toda la vida. Yo había militado en la Asociación de Estudiantes de Preparatorios, después por supuesto milité en el gremio de Medicina, pero era una militancia siempre muy estricta, siempre circunscripta al problema exclusivamente estudiantil. En la huelga

de 1953 -yo trabajaba en el Saint Bois- vi lo que era la apertura a la sociedad civil toda. Esa huelga fue liderada por el Sindicato Médico, aunque usted no lo crea. El Sindicato Médico consiguió entonces unir a todo el gremio de la Salud y lo consiguió de una manera muy específica que, aún hoy, sigue siendo efectiva, el trabajo lugar por lugar. Hasta ese momento el trabajo en la Salud Pública era algo totalmente arbitrario. El presidente del Sindicato Médico, Constancio Castells, consiguió que la gente hablara y se expresara con lo que era y llevaba dentro, lo que determinó que tuviéramos una conciencia de gremio total. No era aquello del enfermero luchando por la enfermería, sino que eran todos los trabajadores de la Salud luchando por lo mismo. Aquello no se trataba de establecer una estructura que uniera a todos bajo una égida o estructura jefatural, sino más bien de oír a todo el mundo, y de esa expresión sacar la resultante”.

**-¿Cuáles eran las reivindicaciones de entonces?**

-Se trataba de restablecer la dignidad del trabajo, es decir que los cargos fueran por concurso y por idoneidad y no por la vía política. Salario digno, condiciones de trabajo dignas, y con esto me refiero a que los hospitales tuvieran materiales necesarios para la atención correcta de los pacientes. Un ideal, por cierto, que nunca se logró aunque sí se mejoró bastante. Una mayor organización en puertas de emergencias, entre otras cosas. Aquella fue una huelga muy particular, porque se seguía brindando la asistencia sin reconocimiento de la autoridad ministerial. Y como era una huelga muy global, en general teníamos acceso a las provisiones y conseguíamos préstamos (que a la larga sabíamos que terminaría pagando el Ministerio de Salud Pública). Lo que se desconoció en realidad fue la autoridad del Ministerio, y, como usted sabe, los poderes públicos tienen grandes dificultades cuando se desconoce su autoridad, y uno sabe y ellos saben que las cosas se pueden hacer igual o mejor que cuando existe la autoridad absoluta de un mi-



Dra. María del Luján Jauregui (Lula)

nistro y toda su corte.

**-¿Y aquella unidad hasta cuándo duró?**

-Se perdió casi inmediatamente después de terminada la huelga. Pero hay algo que destacar, y es que en los años venideros -dictadura militar y retorno a la democracia mediante- el silencio del Sindicato Médico en relación con Salud Pública fue y es de tumba. Hay un silencio absoluto por más de 30 años, con dictadura y sin dictadura. La Salud Pública no existió para el Sindicato Médico, yo puedo comprender que luego empezaron los grandes problemas médicos, pero quiero hacer hincapié en esto: la Salud Pública no existió previo a la dictadura ni existió después de la dictadura. Esto hasta hace cinco o seis años que, estando el “Canario” (Dr. José) Artigas de miembro responsable de la Comisión de Públicos, se formó un grupo que empezó a pelear y se constituyeron los Encuentros de Salud Pública. Éstos -ya sólo para médicos- trataron de lograr acuerdos entre todos los médicos para obtener mejores condiciones de trabajo, contemplando la estructura donde se trabajaba y la situación económica del gremio de la Salud. Pero ya ahora, con el gremio de funcionarios, que tiene una línea un poco distinta y cierta -y tal vez justificada- renuencia al Sindicato Médico, todo el clasismo soterrado es el que de a poco empieza a

establecer las diferencias, logrando destruir aquello que se había logrado en un momento y que fue un gran momento histórico que pasó. Incluso pienso que hasta uno mismo perdió algo de aquello. Ahora que está de moda hablar de trenes, creo que en realidad no tuvimos el coraje verdadero de subirnos al tren. Pero se perdió antes de la dictadura e incluso se mantuvo después de la dictadura, y así se llegó a la descomposición actual. Por ejemplo, que no podamos conversar de gremio a gremio porque nos mordemos, que no tengamos una acción conjunta, nos da la clara pauta de esa descomposición. Eso se vio en la huelga del año 2003, en la que abundaron las acusaciones entre el SMU y la Federación, sin que lográramos comprender que marchamos todos juntos o no mejora la Salud. Los factores que determinan esos cambios son varios, uno de ellos y quizá el más importante es el pensamiento económico. El médico buscó otras salidas que no fueran Salud Pública, pero creo que en un país en decadencia no le podemos pedir cuentas sólo a los integrantes del equipo de Salud de que ideológica, moral y comportamentalmente retrocedan.

**-¿Hasta dónde las necesidades económicas de los médicos son mayores hoy que antes?**

-Pienso que en alguna medida las necesidades económicas son mayores ahora. Algunas son reales y otras son inventadas. Cada uno quiere tener más y más. Entonces para tener más, alguna cabeza tiene que pisar. Y eso pasa a nivel del gremio médico y supongo que en el de funcionarios también. El querer tener cada vez más cosas siempre da lugar a que uno se vaya separando de lo que inicialmente pensó. Creo que algo de eso hay.

**-¿Son irrecuperables esos valores que se perdieron en ese camino?**

-Yo creo en la gente. Estoy en la vida gremial desde los 16 años y creo que es fundamental volver a la unidad, y estoy convencida de que se va a llegar a eso algún día. Yo no lo voy a ver, usted no lo va a ver, alguien lo va a ver, de eso estoy segura. ■